

“La vida para mí, no es una vela que se apaga.
Es más bien una espléndida antorcha que sostengo en mis manos
durante un momento, y quiero que arda con la máxima claridad posible
antes de entregarla a futuras generaciones”

George Bernard Shaw

Lima 1 de Noviembre de 2013

Muy Querida Hermana:

Me uno al cortejo de Todos los Santos para desearte un ¡Feliz y Santo Retiro Anual 2013!

¡¡¡Bienvenida!!!

Hoy contemplamos el misterio de la comunión de los santos del cielo y de la tierra. No estamos solas; estamos rodeadas por una gran nube de testigos: con ellos formamos el Cuerpo de Cristo, con ellos somos hijas de Dios, con ellos hemos sido santificadas por el Espíritu Santo. ¡Alégrese el cielo y exulte la tierra! El glorioso ejército de los santos intercede por nosotros ante el Señor; nos acompaña en nuestro camino hacia el Reino y nos estimula a mantener nuestra mirada fija en Jesús, que vendrá en la gloria en medio de sus santos.

Al inicio de tus ejercicios espirituales, contempla el luminoso ejemplo de los santos, y que suscite en ti el gran deseo de ser como ellos, felices por vivir cerca de Dios, en su luz. Pide su intercesión y como ellos durante estos días vive cerca de tu Señor, recobra fuerza para volver al Amor Primero, a este anhelo profundo del corazón que te hizo dejar todo hasta lo más sagrado que es la familia y decías con gran ímpetu los secretos de tu alma... ¡me voy al convento a ser santa!

Pero, ¿cómo puedo llegar a ser santa, amiga de Dio? A esta pregunta se puede responder de forma negativa: para ser santa no es preciso realizar acciones y obras extraordinarias, ni poseer carismas excepcionales. Luego viene la respuesta positiva: es necesario, ante todo, escuchar a Jesús y seguirlo sin desalentarse ante las dificultades. "Si alguno me quiere servir —nos exhorta—, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará" (Jn 12, 26).

En estos momentos traigo a la memoria una canción que me gustaba tanto en mi adolescencia de Cesáreo Gabaraín, que decía: "El santo no es un ángel, es hombre en carne y hueso que sabe levantarse y volver a caminar. El santo no se olvida del llanto de su hermano, ni piensa que es más bueno subiéndose a un altar. Santo es el que vive su fe con alegría y lucha cada día pues vive para amar". Hermosa estrofa que me hacía y me hace añorar el adorno de la Casa de mi Dios que es la Santidad como dice el salmo.

Hermana Querida quédate fascinada por la belleza de Dios y por su perfecta verdad que éstas te irán progresivamente transformando. Por esta Belleza y Verdad que es la Perla Preciosa vende todo, renuncia a todo, también a ti misma. Como dice nuestra Madre Fundadora, te es suficiente el amor de Dios, "Dios solo Dios". Alcancemos la santidad, se gana, se logra, se consigue, con la ayuda de la gracia, **en tierra, en el quehacer y el compromiso de cada día**, en el amor, en el servicio y en el perdón cotidiano. El afán de cada día

labra y vislumbra el rostro de la eternidad. El cielo, sí, no puede esperar. Pero el cielo –la santidad- solo se gana en la tierra. La única verdadera causa de tristeza e infelicidad para el hombre es vivir lejos de Él. La santidad exige un esfuerzo constante, pero es posible a todas, porque, más que obra del hombre, es ante todo don de Dios. Hermanita, en nuestra vida todo es don de su amor. ¿Cómo quedar indiferentes ante un misterio tan grande? ¿Cómo no responder al amor del Padre celestial con una vida de hija agradecida?

Amar implica siempre un acto de renuncia a sí misma, "perderse a sí misma", y precisamente así se es feliz, ábrete a esta comunión, como una semilla que se abre en la tierra, muriendo, y germina hacia lo alto, hacia el cielo. Sólo la fe en la vida eterna nos hace amar verdaderamente la historia y el presente, pero sin apegos, en la libertad del que ama la tierra porque tiene el corazón en el cielo.

Invoco en especial a María Inmaculada, Madre del Señor y espejo de toda santidad. Que ella, la toda santa, te haga y me haga fiel Esposa de su Hijo Jesucristo.

En este Santo Retiro te acompaña mi bendición y oración.

Con inmenso cariño

Hna Elfi de María Pozo A
Piora Provincial